

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 23º Tiempo Ordinario)

“ Dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, no podía hablar y le pidieron que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: “Effetá” (esto es, ábrete). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: “Todo lo ha hecho bien : hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

(Mc. 7,31-37)

La Palabra , siempre nueva, se nos sigue ofreciendo como cauce de encuentro, como presencia que acompaña y orienta, como posibilidad para ser y sentirnos más libres y más coherentes.

Hoy, la Palabra, en el texto de Marcos, nos vuelve a presentar a Jesús caminando por tierras galileas, acogiendo, sanando, devolviendo en este caso, con la capacidad de escucha, una nueva oportunidad para que la persona sorda, pueda abrirse a la vida, al encuentro humanizador con los otros.

Como el sordo de la región de Sidón, andamos en ocasiones , sin escuchar. Sin escuchar la Palabra que, en fidelidad cotidiana, nos ofrece posibilidades de reflexión y encuentro, sin escuchar las voces de dentro, que nos llaman a la honestidad con nosotros mismos; sin escuchar los gemidos de nuestros hermanos, de la tierra herida por afanes desmedidos de riqueza y poder.

Andamos tan cerrados en nuestros propios intereses, que nos perdemos la experiencia gozosa de escuchar las voces de la vida que, con timbres diferentes, y desde frentes distintos nos abren al encuentro creativo y creador.

Hoy la Palabra nos repite: “Effeta” , ¡ábrete!. Ábrete, libre, sin ataduras ni prejuicios. Ábrete a la presencia de Dios en tu vida y desde ella, ábrete a la verdad, a los otros, a la riqueza de otras voces, de otras miradas, de otras formas de entender y de sentir. Ábrete al mundo desgarrado de los que más sufren y no te quedes indiferente ante su dolor.

Que liberados nuestro oídos y nuestros labios , en el encuentro sanador con Dios, seamos escucha de vida y palabra para la vida.

ORACIÓN

De nuevo, Señor, ante tu Palabra,
que se hace diálogo, presencia y encuentro,
vengo a ti,
a pedirte que pongas tus manos

sobre mis oídos y mis labios
para que, liberados
con tu fuerza sanadora,
vuelvan a ser cauce de comunicación y de vida.

Como el sordo
de la región de Sidón,
también yo, Señor,
camino sorda y muda
ante realidades que prefiero no escuchar,
porque me cuestionan,
porque hacen tambalear mis seguridades,
porque pueden implicar cambios en mi,
que mi egoísmo y mi autosuficiencia
no quieren reconocer ni plantear.
Camino también, confusa,
con mis labios, a veces sellados
por el temor, la incomunicación o la cobardía.
Mi camino también pierde horizonte, Señor,
cuando dejo que tu Palabra resbale sobre mi,
sin abrirme a ella,
porque temo que abra grietas
en las posturas que me dan seguridad y poder.

Vuelve , Señor, a repetirme:
“Effeta”, ¡ábrete!.
Vuelve a tocarme con tu presencia salvadora,
que me vaya liberando
de todo lo que me cierra
a una escucha libre y fiel de la vida.

Que me abra, Señor, a tu Palabra.
que la escuche, la interiorice,
que se vaya haciendo en mi,
dinamismo transformante de sentimientos,
de actitudes, de posicionamientos y compromisos.
Que me abra, al acoger tu Palabra, a tu presencia,
que sana, que libera,
que purifica, que remodela,
que unifica y armoniza
todas las dimensiones de mi ser, en ti.

Que me abra, Señor,
y escuche las voces de dentro,
las que me piden que sea quien soy,
que me muestre en transparencia y honestidad,
las que me nombran mis miedos y mis cobardías,
las que me susurran sueños
y las pequeñas grandes cosas
que pueden seguir llenando de sentido, el cada día.
Las que me recuerdan
el paso del Dios de la Misericordia por mi vida,
y por la vida del pueblo creyente
y actualizan y renuevan
los signos de su presencia salvadora.

Que me abra y escuche , Señor,
las voces de los otros,
las que brotan de otras culturas,
de otras percepciones de la vida.
Las que me apoyan y las que me silencian.
Las que, desde experiencias diferentes,
enriquecen y amplían la visión del mundo y de las cosas.

Que esté abierta, Señor
a los gemidos de mis hermanos más débiles,
que esté cerca, y compartiendo
su caminar y su esperanza.
Que escuche el clamor de la tierra herida
y la cuide, para que sea espacio de vida para todos.

Haz, Señor, que abierta y en escucha,
ponga palabra a mis silencios,
palabras nuevas, sinceras, acariciadoras.

De nuevo, Señor, descansando en ti,
dejándome en tu manos
que me liberan y serenan,
te pido que abras mis oídos y mis labios.
Que sean escucha de vida
y palabra para la vida
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

